

Domingo 2 Tiempo ordinario año B

17 de enero de 2021  
Mario Yamanouchi Michiaki  
Obispo de la diócesis de Saitama

Para quienes están familiarizados con el manejo del tiempo litúrgico no hará falta recordar los datos que siguen, pero no viene mal, actualizarlo con el calendario, muy especialmente este año que continuamos conviviendo con la pandemia y no sabemos, aún, cuando las misas públicas en las parroquias volverán a la normalidad. Pueden acercarse hasta sus Iglesias y llevar las hojas de los domingos para que en sus casas puedan unirse a Dios y a la Iglesia, a través de la escucha de la Palabra. Pero, creo que ya estamos familiarizados para seguir la misa en on-line, o leer las lecturas dominicales y sus homilías en el blog de APALA-JAPON como también a través del YouTube.

También para los que deseen podrán seguir la misa en on-line que, sobre todo, algunos sacerdotes residentes en Japón, ofrecen las misas a través de ese medio. Aquí en nuestra diócesis de Saitama hasta el día 7 de febrero están suspendidas las misas en público. Recemos para que a partir del domingo 14 de febrero podamos volver a celebrar las misas en público en nuestras parroquias.

### **Ubicación en el tiempo litúrgico**

Según la liturgia de la Iglesia, con el domingo del Bautismo del Señor concluye el tiempo de Navidad y se inicia el tiempo ordinario que se interrumpe con el Miércoles de ceniza para entrar en el tiempo de Cuaresma. Y después de Pentecostés, celebradas las fiestas de la Santísima Trinidad y del Cuerpo de Cristo, volvemos a retomar los domingos del tiempo ordinario.

Concretamente este año, el 17 de febrero iniciamos la Cuaresma con el Miércoles de Cenizas. Después de cinco domingos, el 28 de marzo, entramos en la Semana Santa con su Triduo pascual. Después de 6 domingos de tiempo pascual, viene la fiesta de la Ascensión culminando con Pentecostés el domingo 23 de mayo. Luego siguen, el domingo de la Santísima Trinidad y la fiesta del Cuerpo de Cristo. Entonces, así, recién el 13 de junio retomamos el Tiempo Ordinario con la semana número 11 del Ciclo B.

En cuanto a la lectura de los evangelios dominicales, en el segundo domingo se lee el evangelio de Juan (Jn 1,29-34; Jn 1,35-42 y Jn 2,1-11). Y a partir del tercer domingo, en el ciclo A seguimos la lectura del evangelio según san Mateo, en el ciclo B a Marcos y en el ciclo C a Lucas, también la primera y segunda lectura como el salmo varían según el ciclo.

La Iglesia que conoce nuestra debilidad y nuestras muchas ocupaciones, sabe que muchos católicos no pueden hacer un espacio de tiempo en la agitada vida que llevamos, para leer la Biblia. Por eso, quienes participan asiduamente de la misa dominical, si siguen atentamente las lecturas que la liturgia ofrece, en un ciclo de tres años, pueden escuchar y leer las páginas más importantes de la Biblia. Además de las homilías que habremos escuchado, sin duda, muchos hechos y enseñanzas que aparecen en la Biblia, se irán memorizando en nosotros, aunque no sepamos decir con precisión en qué libro y en qué capítulo y versículos están.

Por eso, hay muchos pasajes de la Biblia que los hemos escuchado tantas veces y en diversas ocasiones, más si muchos de ustedes participan de la misa desde pequeño como yo. Por ejemplo, el relato de la vocación de Samuel de la primera lectura de hoy como la vocación de

los primeros discípulos de Jesús en el evangelio de Juan, está muy dentro de nuestra memoria formando parte de nuestra identidad cultural de ser cristianos.

Aprovechamos que la liturgia nos vuelve a ofrecer estas lecturas para refrescar nuestra memoria y abrir una vez más nuestros corazones para que Dios con su misericordia, nos llene de fuerzas para ir adelante, en medio del coronavirus.

### **Primera lectura: el niño Samuel fue consagrado a Dios por su madre (1Sam 3,3-10,19)**

El libro de Samuel nos presenta la infancia de Samuel en el templo, al cual fue consagrado por su madre en virtud de una promesa. El niño duerme, pero una voz lo llama. Creyendo que es la voz de su maestro Elí, con ingenua obediencia, el niño se levanta tres veces en la noche acudiendo a su llamado. Samuel no conoce aún a Dios, y acude al llamado, una vez más, aún cuando en las primeras ocasiones le parecía haberse despertado en vano. A la tercera vez, Elí comprendió que era Dios quien llamaba al niño y le enseñó entonces a crear la actitud de escucha: *“Habla señor, que tu siervo escucha”* (1Sam 1,10).

Meditemos un poco esta escena, si evoca algún momento de mi vida, sobre todo, de mi experiencia del encuentro con Dios. Por ejemplo, recordemos los momentos donde mi vida donde se ha producido un cambio significativo, a través de una toma de conciencia nueva o cuando hemos decidido dejar nuestras tierras para venir al Japón para los extranjeros. Y también las luchas y las esperanzas que voy teniendo aquí para llevar adelante mi vida, la vida de mi familia. Samuel nos invita a escuchar la voz del Señor hoy y aquí donde estoy viviendo.

### **Segunda lectura : somos templo de Dios (1Cor 6,13-20)**

Pablo, en su primera carta a los corintios, nos recuerda que el cuerpo es templo de Dios, y que toda nuestra vida está llamada a unirse a Cristo, por lo que es necesario discernir en todo momento, qué es lo que nos aleja y qué nos acerca de Dios, según el evangelio de Jesús. No olvidemos que mi relación con Dios se relaciona con todas las dimensiones de nuestra vida: la oración y la vida espiritual, el trabajo, las relaciones humanas, la política, el cuidado del cuerpo, la sexualidad... En todo momento en cualquier situación no olvidemos de que Dios está siempre con nosotros, a pesar de su silencio, muchas veces, nunca nos abandona, sobre todo en los momentos de dolor, de la oscuridad, como en este largo tiempo de la pandemia que azota al mundo.

### **Evangelio : Búsqueda y encuentro con de Jesús, a la cuatro de la tarde (Juan 1.35-42)**

En el evangelio de hoy, Juan nos relata el encuentro de Jesús con dos de sus primeros discípulos que elige. Juan hasta nos da el detalle de que ese encuentro fue a las “cuatro de la tarde”. Siguiendo a la meditación de la primera lectura, tratemos de recordar nuestros “cuatro de la tarde”, es decir, recordar aquellos momentos que he sentido una especial presencia de Dios en mi vida, una experiencia vital que influyó fuertemente como para cambiar mi forma de vida...

Según el evangelio de Juan, los primeros discípulos de Jesús pertenecían al grupo de los discípulos de Juan Bautista. El propio Juan no tuvo ningún inconveniente en que lo abandonaran a él y se fueran con Jesús (Jn 3,25-26), fue Juan el que cortó las rivalidades con diciendo : “A él le toca crecer, a mi menguar” (Jn 3,30).

Los que se pusieron a seguir a Jesús querían ver dónde vivía. En cuanto vieron eso, se quedaron con él y se convencieron de que era el Mesías. El sitio donde uno vive indica la forma de vida que lleva.

En este relato, al comienzo mismo de la convivencia los discípulos confiesan que Jesús es el Mesías, Salvador y Libertador. Y Jesús, desde el primer momento, le cambia el nombre al hijo

de Simón y hermano de Andrés, llamándole en adelante “Pedro”. Juan escribió este evangelio cuando la figura de Pedro ya era reconocida como “piedra” o “roca” fundamental, entre los primeros cristianos.

En definitiva lo que a aquellos “seguidores” de Jesús les interesaba no era tanto lo que Jesús decía, sino cómo vivía. Su forma de vida, su proyecto de vida (el proyecto del Reino de Dios) los atrajo, les impresionó y sedujo a los demás discípulos.

Seguir a Jesús, caminar con él, no puede hacerse sino por haber tenido una experiencia de encuentro con él. Las teorías habladas –incluidas las teologías–, por sí solas, no sirven. Nuestro corazón –y el de los demás– sólo se conmueve ante las teorías vividas, por la vivencia y el testimonio personal.

Terminemos rezando:

- Gracias, Señor, por la vida que me has dado. De cómo, a pesar de tantos momentos difíciles que me ha tocado vivir, siempre has estado cerca de mí. Hubo momentos oscuros y también de mucho sufrimiento, pero gracias a la fe que me has dado, he podido superar esas dificultades. Que mi gratitud llegue también a tantas personas que has puesto como mediadores tuyos en mi vida. Gracias, Señor.
- 
- Te pedimos especialmente por nuestros jóvenes, para que descubran con entusiasmo y determinación su misión en el mundo y la vivan con coraje y autenticidad, y si sienten tu llamado a una vida de mayor entrega sean generosos y humildes para llegar a ser un auténtico servidor de tu Reino. Oremos.
- 
- Dios que, que hablas siempre en la historia a través de los “signos de los tiempos” y en lo profundo del corazón humano con una llamada especial. Danos un espíritu atento a escuchar tus llamadas y una actitud de búsqueda constante y de discernimiento para descubrir el camino que tú nos indicas para la construcción de una nueva sociedad según el evangelio de tu hijo Jesús. Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.